Mártes 22 de Enero de 1889 | MONTEVIDEO | Año X de esta edicion—Núm. 2475

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE | DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA | IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Aberraciones en las ideas sobre el honor

Sucede con el duelo lo que con otras muchas cosas: que las costumbres sobreviven á las creencias. Ningun hombre sensato se atreverá hoy á sostener que en un duelo el que tiene razon es el que tiene tambien mas probabilidad de salir victorioso: porque es evidente que la mayor destreza en el manejo de las armas, unida si se quiere á la mayor serenidad y sangre fria es lo que constituye la superioridad.—A pesar de esto es muy frecuente que los mismos hombres que así lo entienden paguen tributo á la preocupacion general, batiéndose en duelo.

Y esto se explica sin embargo perfectamente: porque por más que no se crea que la razon y el derecho dan la superioridad á uno ú otro de los combatientes, resulta desde luego que el que se niega á aceptar un duelo á que se le provoca, está expuesto á perder en la estimacion y el concepto público, precisamente por que aun subsiste la preocupacion general á que nos referimos; y se comprende que un hombre que se aprecia, prefiera exponer su vida mas bien que su reputacion.

Existen reglas que constituyen una especie de código aplicable á los duelos: pero lo que hasta ahora no existe y que seria en verdad muy difícil de formular es un código en que se determinen con precision cuales son los hechos que privan á un hombre del derecho á ser considerado como hombre de honor. Se equivocaria el que creyese que esta calidad es incompatible con toda infraccion de la ley moral ó de la ley positiva: porque hay muchos actos que la conciencia reprueba y que la ley castiga, que no privan sin embargo, al que los comete, de que se le cuente entre los hombres de honor. Así por ejemplo, se considera en general que un hombre de honor está obligado á cumplir lo que ha prometido bajo su palabra: pero bien sabido es que no se considera como un hecho socialmente deshonroso el dejar de cumplir una palabra de casamiento dada á una pobre jóven.

Del mismo modo, la honradez exige que el que ha contraído deudas las satisfaga lo más pronto posible: pero los que se precian de ser peritos en materias de honor, consideran que éste se halla mucho más comprometido en el pago de una deuda de juego, contraída sin formalidades legales, que en la satisfaccion de otros compromisos escritos que si no se cumplen pueden dar lugar á que se presente una demanda en papel sellado.

Lo que no habiamos oido hasta ahora es que las cuestiones de nacionalidad tuviesen nada que ver con las cuestiones de honor. Por eso nos ha sorprendido que habiéndose provocado en Buenos Aires un lance personal entre los señores Dn. Fabian Gomez y Dn. Ricardo Oliver, manifestasen los representantes de este último que el Sr. Oliver no creia deber batirse con el Sr. Gomez, porque éste ha renunciado su nacionalidad argentina naturalizándose en España.—Así resulta de la declaracion hecha por los señores Dn. Adolfo Gabastou, Dn. Francisco Serantes, Dn. Félix Rivas y Dn. Eduardo Piñedo, que se ha publicado en Buenos Aires y se ha reproducido en Montevideo.

¿Que tiene que ver el que el señor Gomez haya cambiado de nacionalidad con la cuestion del duelo con el señor Oliver? Al decir éste que por esa razon no se batia con el señor Gomez, parecia querer dar á entender que considera deshonroso el hecho de aceptar la nacionalidad de otro país. Contra esa suposicion ha protestado enérgicamente el señor Paul y Angulo en una carta dirigida á los padrinos del señor Oliver, manifestando que tambien él ha cambiado de nacionalidad, dejando la española por la argentina, y que es absurdo considerar como deshonroso un acto autorizado por la Constitucion y las leyes de todos los pueblos civilizados.

Nosotros añadiremos que al consignarse esa facultad en la legislacion de todos los países no se ha hecho otra cosa que consagrar un derecho natural del hombre que así como está facultado para establecer su residencia donde más le convenga, lo está tambien para naturalizarse en otro país, siempre que reuna las condiciones exigidas por las leyes del mismo.

Es de la mayor importancia combatir la preocupacion que retrae á muchos extrangeros de naturalizarse en estos países. Así como hemos defendido constantemente el derecho del extrangero á conservar su nacionalidad, así tambien sostenemos que nada absolutamente hay de censurable ni desdoroso en el proceder de aquellos que expontáneamente y por su propia voluntad se naturalizan en el país en que han establecido su residencia.

Sabido es que al cabo se verificó el duelo proyectado entre los señores Gomez y Oliver. Eso parece demostrar que el último no insistió en considerar que no debía batirse con el señor Gomez por haber éste cambiado de nacionalidad.

El doctor Castillo Rada

A título de rectificaciones históricas sobre acontecimientos ocurridos en Nueva Granada en 1816-19, *El Diario de Centro América* ha publicado el siguiente artículo en el que sobresalen noblemente personalidades separadas por la raza y la educacion.

La verdad histórica es que Tolrá, despues de una conferencia con el señor Castillo en el mismo calabozo en donde éste estaba, le conmutó la pena de muerte por la de presidio en Omoa;—"que escoltado en union de otros patriotas, salió de esta capital (Bogotá) para aquel punto, y que para tentar el medio de proporcionarles una muerte lenta y dolorosa no los condujeron directamente á Cartagena, sino por el Quindío á Cartago, y de esa ciudad al Chocó, por caminos practicados solo de las fieras. El señor Castillo, con sus compañeros de infortunio, se embarcó por el Pacífico con direccion á Panamá; luego se le llevó á Portobelo, y de este punto fué conducido á Cartagena, donde permaneció por mucho tiempo, debido á la circunstancia de que el Gobernador de Panamá, se determinó á no cumplir la consigna de enviarlo al presidio de Omoa, y ponerlo á las órdenes del capitan general don Francisco de Montalvo." (1) Castillo, pues, habia mejorado poco ó nada con la variacion de su destino; en vez del presidio en Omoa, ahora el trabajo forzado en Cartagena.

Sabido es que, á consecuencia del terrible sitio puesto á aquella ciudad en 1815, las familias de los patriotas habian emigrado para las Antillas: así que Castillo se halló como extraño en la tierra donde vió la luz primera, sin parientes, sin amigos, sin una simpatía de causa siquiera, porque hasta esas manifestaciones, lejanas en el sentimiento, el terror las habia ahogado.

Consta en un registro que yo tuve ocasion de consultar en Cartagena, que el doctor JOSÉ MARIA DEL CASTILLO RADA era el número 14 en la segunda escuadra del presidio.

[Perdóneseme este paréntesis.—Me brincan las carnes!]....

Castillo en su escuadra jamás trabó conversacion: con ninguno de los reclusos: lo habian apartado de sus compañeros de infortunio, y dádole adrede una sociedad de malhechores. Por las noches, antes de la hora de silencio, ellos platicaban entre sí mismos así fué como supo Castillo que eran, los unos reos de robo ó de homicidio; los otros, de envenenamiento, estupro ó incendio.

Sin embargo, un domingo, al salir de misa en la capilla de la cárcel, se le acercó llorando el número 7 y le dijo:

—Doctor, mi madre le ruega que me haga bueno.

Castillo á su pesar se detuvo y clavó una mirada penetrante en aquel jóven, casi niño.

—¿Por qué te han condenado? le interrogó.

—Por que di de puñaladas á un hombre, contestó sin turbarse el presidario.

—Pero bien, ¿y qué te hizo para tanto?

—Señor, que en mi presencia abofeteó á mi padre anciano y achacoso.

Castillo estuvo á punto de abrazarlo.

Esas, sus únicas relaciones, le consolaron un tiempo. Ya podía hablar. Escribió con un carbon sobre la pared del calabozo las letras del alfabeto; el muchacho aprendió á conocerlas y pronunciarlas, á combinarlas luego. Los demás presos oían á veces y se burlaban las más.

Una noche hubo requisa de repente. En la cadena que pende de la cintura hasta el grillete, en los sacos que contenian las prendas de vestir, hasta en los rincones de la pieza, todo, todo fué examinado, revuelto, bien que nada hallaron que pudiera justificar una sospecha.

No obstante, el carcelero gritó con agria voz:

—Número 7!

—Señor, contestó el infeliz muchacho.

—Sal al punto.

—Señor!...... replicó con lastimero acento, como quien pide favor.

—Sal, te digo. Bonito que estamos en ese acento de Magdalena. ¿Y cómo no lloras los domingos cuando pides permiso para hablar con la buena pieza de tu madre, ni cuando trae sus falsas noticias á ese pícaro insurgente? Vamos, vamos, sal, pillastre.

El señor Castillo no volvió á saber de Rafael, que tal era el nombre de aquel infortunado jóven...

Las obras de macadamizacion, que tanto habian adelantado los españoles en la plaza del Matadero y en la calle de la Media-Luna, estaban destruidas á consecuencia del sitio de 1815 y del fuerte invierno y del mar de leva en 1816. El Gobierno habia dispuesto la reconstruccion de aquellas obras, y en consecuencia, las 1.ª y 2.ª escuadras del presidio recibieron órden de trasladarse al Castillo de San Felipe, á efecto de que principiaran el camellon de la calle de la Media-Luna, en la direccion de la plaza del Matadero, hasta encontrarse en los trabajos con las otras escuadras que de éstas partirian para la calle indicada. Un catalan bonachon, buen vecino, antiguo cocinero en un buque de guerra español, que habia dejado el servicio algunos años hacía, por un capricho con una negra de Getsemaní, de la cual le habia quedado una niña de diez y seis años de edad, sacó la contrata para la prevision del rancho á los forzados.

Era Emiliana una mulata alta y delgada con los duros lineamientos de las razas cruzadas; pero tenia dulce carácter, alma purísima y alguna educacion, debida ésta al interés de la madre; porque los negros de Cartagena siempre en eso han sido cuidadosos. Todos los dias á ciertas horas, cuatro ó seis presidarios con parihuelas se presentaban escoltados en casa del maestro Félix, que así se llamaba el padre de Emiliana, cargaban con los calderos, y regresaban por la calle de la Media-Luna, en donde las 1.ª y 2.ª escuadras pasaban trabajando todo el dia. El catalan y su hija seguian á las parihuelas, y en llegando al sitio designado, formaban los reclusos al rededor de ellas, y padre é hija principiaban la distraccion del grosero rancho.

Desde el primer dia se fijó Emiliana en que un presidiario, aun en medio del trabajo, se aislaba de los demas con cierta moderacion, como para no herirlos. A la hora del rancho, sin entrar en rueda con sus compañeros, presentaba su plato de barro, y se apartaba, y comia lo necesario apenas para mantener la vida: era el último á quien servian, y el primero en empuñar de nuevo la pala ó el pico. Emiliana reparó mas, y halló mucho de distincion en el porte del forzado; un tinte de resignacion y de tristeza impreso en su fisonomía, y en sus ojos un brillo particular, algo de esa luz superior que pone Dios en el cerebro de sus privilegiadas criaturas. La mestiza, sin caer en la cuenta, principió á interesarse por el forzado; ella misma le servia, y dejaba en el fondo del caldero para el último plato, aquello del rancho que mejor le parecía. Esta delicadeza no pudo escapar por mucho tiempo al señor Castillo: una vez, al recibir su plato servido, halló en él una ala de gallina. Volvió los ojos sobre Emiliana con una dulcísima sonrisa, y la envolvió en un vapor de luz infinita. La pobre muchacha sintió un dolor agudo en su corazon.

—Papá, le dijo al maestro Félix, al regresar para el hogar: ¿quién es ese presidiario silencioso en el trabajo y que con tanto cuidado se aparta siempre de sus compañeros.

—Ay, hija mia! no lo quieras saber, ese es un gran doctor, hombre de ciencias; el que ha hecho esta revolucion maldita, alegando que su Majestad el Rey puede mandar en España, mas no en estas colonias, que Dios hizo libres para los americanos.

—¿Y es ese su único delito? preguntó la jóven.

—¿Y te parece poco? contestóle el padre.

Emiliana guardó silencio.

Desde aquel dia redobló sus cariñosas atenciones para con el Sr. Castillo, las que éste, gracias á su tacto, sabia admitir sin comprometerla.

Así transcurrieron 15 meses cuando de repente corrió en Cartagena, la noticia de que iban á fusilar al doctor CASTILLO RADA.

"Era que Sámano se propuso tener ó reputar al doctor Castillo Rada, quien nunca habia sido militar, por otro individuo llamado José María Castillo, el que, habiendo servido en la milicia, fué condenado á presidio, y la corte de Madrid no aprobó la sentencia." (2)

La pobre Emiliana, al saber tan triste nueva, estuvo para volverse loca....

Principió por preguntarse qué tenia ella de comun con aquel presidiario, que habia caido bajo la accion de la justicia; si de lo que le acusaban sería crímen tambien para ella, americana, y de las razas desheredadas, que señores extraños con la violencia y por la fuerza habian reducido á la servidumbre; si todos no éramos hijos de un mismo Dios; y si sería justo dar muerte á un hombre en la flor de la vida, despues de *infamado* y de tanto como le habian hecho sufrir!...

Y sin poder resolverse estas cuestiones, prorrumpió en llanto, porque las mujeres cuando se aturden en las ideas, se descargan de ellas con las lágrimas!

El señor Castillo habia sido reducido á más estrecha prision; cambiándoselo por la barra el grillete.

Solo, en su calabozo, durante, tres dias mortales, ¡qué de pensamientos cruzarian por aquella cabeza portentosa!... Quién sabe si recordó sus años floridos: cómo ellos corrieron plácidos, serenos, en la dulce Bogotá; sus triunfos como estudiante en el Colegio del Rosario; que habia sido miembro del Colegio constituyente en aquella ciudad, en el de Ibagué, en el de la Villa de Leiba; Gobernador en Tunja; su célebre nota á Mariño sobre cesacion de la guerra; cómo lo disuadió para que emprendiera la campaña del Sur; sus artículos en *El Argos*, en los cuales demostraba la necesidad de centralizar la guerra y la hacienda; su autoridad en el ejercicio del Poder Ejecutivo de Nueva Granada; sus famosas palabras á Tolrá!... porque la soledad concentra el alma y despierta en ella los recuerdos. Así el enfermo en su lecho, despues que habla, oye y medita, pasa revista en silencioso reposo á los objetos que le rodean; los cristales, el papel de colgadura, el ensamble de las maderas en puertas y ventanas, las correcciones ó defectos del estucado en el cielo raso!... ¡Quién sabe tambien si por una vision del alma vino en ensueños á halagarle la esperanza; y se vió libre del patíbulo, y del presidio, y vió á su patria feliz! Si creyó que los pueblos le llamaban al Congreso de Cúcuta; que de él no quiso aceptar la Vice-presidencia de la Redública que declinaba en Santander; que iba para la Convencion de Ocaña; que presidia el Consejo de ministros; que arrebataba con su elocuencia en el Congreso de 1830; que Bolivar lo amaba, y que sus discípulos de economía política le daban sepultura, á escote, á él que habia sido siete años Secretario de Hacienda, y que habia manejado los $ 30,000,000 del empréstito nacional!...;Pobre presidario condenado á muerte, sueña, sueña con la verdad de tu destino!....

A los tres dias, Castillo sintió ruido de armas á la puerta de su calabozo, y que descorrian con violencia los cerrojos.

—Ha llegado, pensó, mi última hora.

Y trató de serenar su rostro, para que los enemigos de la patria no le notaran la emocion.

Sámano que se habia persuadido, por fin, de que el Dr. José María del Castillo Rada no era el comandante José María Castillo y otra vez lo mandaba á galeras.

Al llegar cerca al Castillo de San Felipe, alcanzó á ver á Emiliana que, triste y demudada, lo esperaba á la puerta de la fortaleza. Castillo lo comprendió todo y le tendió la mano enternecido; mas Félix que estaba al lado de su hija:

—Abrázala, le dijo, que bien lo merece, puesto que ha sufrido tanto!

Castillo, aunque desconcertado con la rudeza del padre, vino al encuentro de Emiliana, y en estrecho y largo abrazo, sus corazones latieron á compás! .

Pasados dos dias, el pobre maestro Félix, con el grillete al pié, estaba en la misma escuadra que Castillo; sin mas, sino que éste, por esos trastornos numéricos que ocasionan las enfermedades y la muerte, habia cambiado de nombre: ahora se llamaba número 3.

—

Los moradores de Cartagena estaban aterrados á los comienzos del año 1819.

Habíase sabido por varios conductos que la viruela hacia estragos en las Antillas menores, y nada se omitió para preservar á la ciudad de tan terrible mal. La limpieza en los alrededores, el aseo en las calles, la ciega de los pantanos, el ramoneo á las entradas, todos estos cuidados fueron encomendados al presidio. La visita de sanidad á los buques que llegaban al puerto era severa: inquebrantable la cuarentena: nada bastó sin embargo.

Un dia, el pavor se apoderó de la ciudad. Habíase presentado un caso de viruela en el barrio de San Diego y otro en el de la Catedral; al otro dia tres en el de la Trinidad y cuatro ó seis en Gethsemaní: estaba, pues, desarrollada la epidemia. Las matronas, con la diligencia innata á la caridad, andaban de puerta en puerta en solicitud de hilas, vendajes, subsistencia, etc. Los hospitales estaban llenos de enfermos; casi no habia camas. Una fetidez horrible circulaba por aquellos antros de putrefaccion. Era en vano quemar resinas y pólvora; el aire no se desinficionaba.

Una noche entró Castillo en su cuadra rendido de emociones y fatigas, á descansar de las faenas del dia, y se halló con que el maestro Félix velaba.

—¿Ha sabido usted, le dijo, de Emiliana?

—Sí, contestó el pobre padre, anoche la llevaron para el hospital.

Castillo recordó con dolor que en dos dias no la habia visto. Se dirigió á su número marcado en lo alto en la pared, tendió la estera que estaba debajo, y se acostó sin articular una palabra: no pudo dormir.

A la semana siguiente, una madrugada, abrieron la puerta del calabozo y el carcelero gritó:—1, 2, 3 y 4.

Castillo se puso en pié, y colocado con sus compañeros en medio de la custodia, se dirigió al hospital.

A la entrada estaba el carro mortuorio, y de él tomaron el ataud; pasaron luego á la sala *de profundis* en donde ponian á los desahuciados para que los otros enfermos no los vieran espirar. ¡Santa piedad!

—Ese primero que murió á las diez, exclamó el cabo de sala con un registro en la mano.

Puso una cruz al márgen junto al nombre que anotaba, y continuó diciendo:

—*Emiliana*, hija del catalan de Getsemaní!

Castillo sintió que toda la sangre le afluia al corazon, y como un golpe en la cabeza, flaquearon sus piernas y tuvo necesidad, para no caer, de apoyarse en la pared...

Despues con ese imponderable dominio que los hombres superiores ejercen sobre sí mismos, se arrodilló al lado de Emiliana, la besó en la frente, la envolvió mejor en su blanco sudário, la alzó en sus brazos con todo respeto hasta colocarla en la caja fatal, y puso encima la tapadera!.....

Los otros presidiarios que presenciaban todo aquello, se dijeron por lo bajo:

—Quiere contagiarse.

—Nó! quiere morir!...

—

El carro y la escolta desfilaron. A cada chirrido de las ruedas al ludir con los ejes, corria Castillo al lado del ataud; parecíale que en las sacudidas se magullaban las formas vírgenes de aquella niña. Oh! cuánta delicadeza tiene el dolor.....

Por fin llegaron á Manga. La gran fosa abierta para el dia estaba cegada, que tanta así fué la mortalidad el 7 de febrero de 1819. Fué necesario abrir otra; Castillo tomó el azadon y se puso á trabajar con afan. Despues de haber concluido, dos reclusos levantaron la caja por los extremos, y al *uno, dos, tres*, rodó el cadáver hasta el fondo de la sepultura!... El golpe lo sintió el número 3 en su alma.

Cayó la tierra á paladas; se fué colmando la fosa, y todo quedó parejo en la superficie de aquel vasto cementerio!.....

El sol habia principiado á aparecer, abriéndose paso al través de una atmósfera de plomo; las aves cantaban con melancólicos trinos; un aire letal se mecia en todos los contornos!.....

El cabo de la custodia gritó con voz airada:

—En marcha.

Castillo no lo oyó: tan abstraido estaba en su oracion.

—En marcha, repitió colérico; y sacudió en los aires el látigo con fuerza.

Al chasquido, volvió Castillo al mundo de la vida. Alzó sus ojos al cielo como para buscar inteligencia con el alma pura de Emiliana; los volvió á la tierra, y por sus mejillas secas corrieron dos lágrimas, que fueron á humedecer el polvo removido!....

A la noche, Castillo se fugó de la prision. ¡Quien sabe si Dios cansado de las iniquidades de los hombres, rompió el grillete y la cadena del martir; abrió las puertas de su calabozo y le puso en libertad segura!.....

Seis meses habian corrido, fecha precisa! Bolivar triunfa en Boyacá. Nueva Granada es libre para siempre, y uno de sus más esclarecidos ciudadanos es el Dr. don JOSÉ MARIA DEL CASTILLO RADA!.....

(1) Efemérides y Anales del Estado de Bolivar, obra inédita de un amigo el señor Manuel Ezequiel Corrales.

(2) Efemérides y Anales del Estado de Bolivar.—CORRALES, obra inédita citada.

Buenos Aires por dentro

EL HOSPEDAGE A BAJO PRECIO

ESTABLOS HUMANOS

Ustedes los que habitan en casas confortables, en medio de las comodidades que proporciona el dinero, que saborean la dicha de vivir rodeados de los refinamientos creados por el artista y el industrial: el blando lecho, la marmórea chimenea cuya tibia lumbre alegra las comidas en invierno, la pulida superficie del cristal que refleja las formas de la mujer querida, el sofá de las dulces confidencias, el óleo, y el bronce, y el bibelot que recrean la mirada, las flores que perfuman el ambiente del salon—ustedes no padrán nunca medir la distancia que separa las moradas del rico de las zahurdas inmundas, de los establos humanos diseminados en el noreste de Buenos Aires. Para medirla sería preciso que penetraran en ellas como lo hemos hecho nosotros.

Invitados por el inspector general de la municipalidad, señor Alvarez, antiguo compañero de prensa, lo acompañamos antes de anoche en su nocturna escursion por las posadas y conventillos situados en el Paseo de Julio y en otras calles cercanas de la ribera.

Reporter viejo, Alvarez no nos llamó desde el primer momento á lo que podríamos llamar el tipo de la posada. Se proponia que nuestras impresiones fueran gradualmente aumentando la intensidad; queria que el cuadro fuera desarrollándose poco á poco: primero las líneas vagas de las figuras, los contornos indecisos, apenas esbozados; luego las tintas, veladas al principio; surjiendo de entre la sombra para adquirir su nota propia y exhibir á los objetos con el colorido de la verdad.

La escursion empezó por la antigua posada de Cassoley, que es á ciertos albergues del Paseo de Julio, como el de los Turcos, lo que el Grand Hôtel á ella misma.

Imagínese el lector un larguísimo edificio de dos pisos; separados de una fila de cuartos bajos por un estrecho corredor. El aire, la luz, que benefician á las habitaciones del piso alto, escatiman sus favores á las zahurdas del bajo. Catres en una piezas, camas en otras, de á dos, de á tres, de á cuatro, pobremente tendidas, que esperan con su dureza lacerada al bohemio, al individuo de profesion inconfesable, felices cuando se han proporcionado, sabe Dios por que medios, el precio del miserable hospedaje.

Pero en la posada hay aseo, un aseo relativo, y la heteróclita gente que puebla ese albergue por la noche está acostumbrada á dormir en sábanas: todavia no ha descendido lo suficiente para golpear las puertas de otras casas de las que ya nos ocuparemos. Pero cuán fácil de recorrer es esa pendiente rápida; un paso mas y se llega á ellas, y entonces la posada de Cassoley se dibuja en la imaginacion de esos desgraciados como un paraiso perdido, evocando el recuerdo de un bienestar que ha huido para no volver, y dejado tras sí ilusiones sepultadas para siempre.

Los catres que llenan aquella pieza, hacinados unos sobre otros, plegados, con la tela desgastada por el uso, fatigada por el peso de los cuerpos, poblaban poco antes las habitaciones; ahora están allí porque la inspeccion ha multado al dueño de la posada por "exceso de habitantes," una multa injustificada en la opinion del posadero, quien al mostrar su antro, exclama á cada paso: "Aquí podría poner una cama mas?" Una cama mas en una pieza de doce metros cuadrados, que ya contiene tres!

Estamos en la calle Florida, en el extremo norte de la aristocrática calle. La escena es otra. Del despacho bullicioso de una fonda inmunda, se pasa al patio, un pátio de cinco metros de largo por dos de ancho, flanqueado por una construccion de madera que se apoya en la barranca. Un desmoronamiento reciente—la tierra llena aun el patio—demuestra el peligro que corren los moradores de perecer aplastados si el accidente se repitiera.

La fonda no tiene pues, sus tres piezas, pero en cambio, en una sola contamos hasta siete camas. La cocina, el sumidero, de cuya abertura se escapan exhalaciones nauseabundas que envenenan la atmósfera de aquel albergue, todo está allí hacinado en una promiscuidad odiosa. En un altillo cuyos tirantes se apoyan en la barranca desnuda, respirando el olor de la tierra húmeda, echados como perros, duermen algunos niños el sueño sin inquietudes de la infancia. Pálidos, grasientos, el cabello humedecido por el sudor, la onda bulliciosa que llega hasta ellos, las carcajadas y las voces de los clientes reunidos en el despacho, no les molesta: han crecido en ese medio y se han habituado á él.

Y el propietario muestra su asombro ante las amonestaciones del inspector. Aquel ambiente malsano, aquel hacinamiento de catres, el fango negro del patio, la tierra desmoronada, la mugre que lo cubre todo, por que han de ser censurados?

"Ante tanta exijencia, tendré que cerrar la fonda; ó cree el inspector que debe alfombrar las habitaciones.

Seguimos nuestra visita.

Nos hallamos en el Paseo de Julio, frente á la estacion del Retiro. La luna y los focos de arco voltáico disipan las tinieblas envolviéndolo todo, la calle y los edificios, con una claridad de dia. Allí, flanqueando la calzada, á pocos pasos de la estacion llena de movimiento á pesar de la hora, está la posada de los Turcos, así llamada por la nacionalidad de los que en ella se alojan.

Un tren sale de la estacion en el momento en que nosotros penetramos en la posada, que está en silencio. Nos anunciamos y una mujer sale á recibirnos. Han adivinado el objeto de nuestra visita y, en un instante, el balcon que circunda el piso alto se ha llenado de curiosos. Estamos en el patio. Arriba, sobre nuestras cabezas, se agita un enjambre humano, con zumbidos de colmena; hombres, mujeres, viejos y niños que van y vienen, se asoman á las puertas ó se inclinan para mirarnos sobre la baranda del balcon. No es la curiosidad lo que nos mueve: obedeciendo á una consigna del propietario de la posada, han abandonado sus pocilgas para que el inspector no pueda comprobar el número de personas que las habitan.

Una inquietud, un malestar físico se apodera de nosotros. Una basca de repugnancia nos oprime la garganta. Un olor acre, pestilencial, un olor indefinible de aguas descompuestas, de materias fermentadas, invade aquel recinto. Aire, paredes, muebles, todo está saturado por ese imposible de resistir.

Ya no se trata de la posada de Cassoley, *limpia y fresca*, comparada con la fonda de la barranca; ya no se trata tampoco de ésta: es algo peor que no tiene nombre, un establo humano, un sitio de suplicio en el que, sin embargo, hay gentes que viven alegres y satisfechas.

Acude el encargado para mostrarnos su casa; en un rincon, entre dos paredes, nuestro pié da en un bulto que se agita suavemente. No es un objeto inerte, pues se ha movido. ¿Es un perro? No: es un sér humano, una mujer anciana, cubierta de andrajos, abonada para pasar sus noches en ese sitio.

La despiertan. Chilla: se irrita, no quiere que la molesten. Duerme allí desde hace algunos meses. El encargado lo sabe. Durante el dia vagabundea por nuestras calles, mendigando para embriagarse y pagar el hospedaje que le ofrece el posadero, porque lo *paga*.

Deja caer la cabeza sobre el monto de harapos que le sirve de lecho, lanza el ultimo gruñido y vuelve á sumerjirse en un sueño de borracha.

Subimos la escalera. En el primer cuarto cuya pieza se abre ante nosotros, duermen seis personas, unas en camas miserables, otras en el suelo.

Al lado se abre otra puerta. El cuadro que se ofrece á nuestros ojos nos llama la atencion por lo inesperado. Una estanteria que sube hasta el techo rodea las cuatro paredes de la habitacion. Nos hallamos en una tienda clandestina. Su dueño, un hombre jóven, es un vendedor ambulante, un judío probablemente, que tiene allí el depósito de las mercaderias que constituyen el objeto de su comercio.

Proseguimos nuestra excursion que será larga, pues las habitaciones de la posada pasan de treinta. En una de ellas duerme un matrimonio con cuatro niños, y en un colchon, sobre el pavimento, descansa una mujer que es madre desde hace apenas dos horas.

En la pieza contigua, dos jóvenes de tez morena y ojos brillantes, jaranean en una rueda de hombres, suelta la cabellera, desnudo el cuello provocativo, en la actitud de bacantes de última fila.

Las habitaciones miserables, hediondas, se suceden alternando con otras tiendas que ya no despiertan nuestra curiosidad, bien dispuestas, acicaladas, con las mercaderias en órden, clasificadas con método; las piezas de tela apiladas con esmero.

El ambiente saturado por el perfume de los jabones de tocador y de las cajas de extracto, contrasta singularmente con la atmósfera viciada del exterior y de las otras habitaciones, haciendo más sensible para nuestro olfato el paso de un medio á otro.

Nos detenemos delante de una puerta entreabierta.

"Un velorio", esclama el encargado.

En una cama, acurrucada mas que sentada, vestida miserablemente, cubierta la cabeza con un pañuelo á la usanza de las mujeres de oriente, en una dolorosa inmovilidad, yace una mujer morena. Sus ojos vivos, grandes y negros, están fijos sobre un objeto cubierto con pañuelos de la India, colocado sobre un jergon, en el suelo.

Junto al objeto, una anciana de rostro enérgico, formas atléticas y mirada dura reaviva la llama de dos bujías. Terminada esta operacion, clava sus ojos en el objeto, como la otra.

Son dos bohemias, dos gitanas, dos vendedoras ambulantes de nuestras calles. Envuelta en pañuelos de la India está una criatura muerta de anemia, es decir, de hambre, de inanicion, de miseria.

Un jóven alto, de bigote rubio, dueño de una de las tiendas, de la posada, exhibe al inspector el certificado de defuncion.

Indiferentes unas, risueños otros, los moradores de la posada desfilaban delante de aquella pieza en que dos mujeres embrutecidas por la miseria, sin lágrimas en los ojos, velaban el cadáver del niño, absorbidas talvez por las extrañas supersticiones que dominan á las gentes de su raza.

De la posada de los Turcos pasamos á otras guaridas no menos fétidas, no menos asquerosas, no menos miserables.

En una de ellas, situada en la calle Defensa 773, para aprovechar el local, los catres han sido sustituidos por *cuchetas*, estivadas hasta el lecho, como en los departamentos de tercera de los vapores de ultramar.

Gracias á este sistema, una habitacion de quince metros cuadrados puede albergar hasta veinte ó mas personas. Los bueyes y los caballos se hallan mejor alojados en las cabañas que esos seres desdichados, sin hogar, escorias de la gran ciudad, que se sienten felices cuando poseen la exigua retribucion que exije el posadero por sus *cuchetas*.

Y como esta posada hay muchas allí donde nadie sospecharia, al lado del Congreso, por ejemplo, en la calle Balcarce 304, en una casa que vá á ser demolida en breve y que, segun creemos, pertenece al señor Marcó del Pont.

El precio excesivo de los alquileres, la falta de habitaciones para obreros, de construcciones especiales para la gente pobre, de asilos nocturnos como los hay en Europa, han creado entre nosotros las posadas que hemos descrito ligeramente, indignas de un pueblo civilizado, é infinitamente más miserables que las *Commons houses* de Lóndres.

Es necesario visitar esos antros, como lo hemos hecho nosotros, para apreciar el abismo de miseria y de abyeccion en que viven centenares de desdichados, en una ciudad como la nuestra, donde el lujo y el bienestar se manifiestan en el palacio suntuoso, en el teatro lleno, en la larga fila de carruages que pueblan las avenidas de Palermo los dias festivos, y en los millones de pesos jugados en las carreras.

(El Censor)

NOTICIAS GENERALES

Zabullidas y otras habilidades—Buenos Aires, Enero 21—Un dia húmedo y un calor de 30 grados eran atractivos más que suficientes para llevar á los aficionados á remojarse el cuerpo, al establecimiento de baños del señor Cabanettes, que ayer estaba de fiesta.

El dueño de ese plantel ha querido ensayar en Buenos Aires uno de los festivales que más encantos tiene, estableciendo concursos de natacion, y en verdad que el ensayo le ha dado el más lisonjero resultado.

El local estaba profusamente adornado con banderas y gallardetes, y una buena orquesta contribuia á dar animacion á tan original agrupacion de hombres, desnudos unos—con su correspondiente hoja de parra—dispuestos á disputarse los premios, y vestidos otros sudando la gota gorda y envidiando á los concursantes.

Para la primera carrera, premio "Ligereza" estaban anotados tres jóvenes: el que en menos tiempo recorriera dos veces la pileta en toda su longitud sería el vencedor. Fácil le fué al señor Cima llegar el primero al punto de parada, obteniendo los aplausos de la concurrencia y haciéndose acreedor al premio, consistente en dos bronces representando una pareja bretona bailando, y treinta pesos en dinero.

Cuatro competidores se presentaron en el premio "Buzos". El vencedor tenia que extraer del fondo de la pileta, á una profundidad de cuatro metros, una moneda de plata arrojada á la vista de los concursantes.

Muchas veces se sumerjieron los improvisados buzos permaneciendo mucho tiempo debajo del líquido elemento y otras tantas volvian á flotar en la superficie con la cara congestionada sin haber conseguido echarle mano á la codiciada pieza. En vista de que eran infructuosos los esfuerzos que se hacian, se resolvió suspender la prueba, siguiéndose con las demas, anunciadas en el programa. Mas tarde volvió á repetirse, modificándose, correspondiendo el premio al Sr. Sackmann.

Una linda luna de Venecia en forma de mandolina y cuarenta pesos en dinero era la recompensa que se acordaba al que nadara mayor distancia debajo del agua. Se presentaron cuatro competidores. Partió primero el señor Moscatelli el que desde el fondo de la pileta llegó hasta la escalera de entrada. La concurrencia comenzó á aplaudirle creyendo que nadie le disputaria la victoria, pero á los pocos momentos se vió que el señor Girard no solo llegó al mismo punto que su competidor sino que hizo un cuarto de conversion y volvió otra vez hacia la parte profunda de la pileta. Como la carrera estaba concertada para recorrer la pileta en toda su estension, sin dar vuelta, uno y otro se creian vencedores y para dirimir la cuestion se resolvió que hicieran la prueba una vez más.

Moscatelli en la segunda vez no llegó á la escalinata, al paso que Girard despues de haber todado la pared estuvo algun tiempo debajo del agua.

Ganó el premio "Equilibrio" el señor Benito Santos. Consistia la lucha en recorrer en una tina toda la estension de la pileta sirviéndose de un remo.

El mas hermoso premio fué el "Cazador"; ofreció mil divertidas peripecias. Para ganarlo habia que dar caza á un pato que nadaba en libertad. El ánade, rebosando satisfaccion, recorria la líquida superficie sin hacer caso de sus perseguidores; pero cuando estos querian aprisionarlo daba un graznido, se paraba sobre sus patas y ayudado por sus alas burlaba á sus inespertos cazadores. Una vez creyó uno de los nadadores tener entre sus manos al perseguido pato; pero á lo mejor se le escurrió de las manos dejándolo estupefacto; el pato habia desaparecido: no se le veia en ninguna parte; los cazadores estaban desorientados, cuando de improviso el animalito volvió á aparecer en el estanque, pero á veinte varas de sus enemigos.

Pasados los cinco minutos reglamentarios dentro de los cuales debia darse caza al alado anfibio se largó un segundo pato con nuevos perseguidores. Entre éstos el jóven Shrau mas práctico que los demas consiguió atraparlo á los tres minutos obteniendo los mas calurosos aplausos de la concurrencia. Conjuntamente con el ave se llevó dos ánforas de bronce antiguo y lapiz lázuli y treinta pesos en dinero.

Verdaderamente quijotesco ha sido el premio "Don Quijote" que debia discernirse al que estando embarcado en una tina, armado de una lanza inofensiva y siendo agredido por su adversario lograra conservarse en su embarcacion.

Aparecieron los dos caballeros montados en sus rocinantes balanceadores y armados de sus respectivas lanzas que en la estremidad tenian algo así como una esponja.

A la primera arremetida uno y otro naufragaron volcándose con ellos su frágil nave. Volvieron los dos caballeros á ocupar sus puestos de honor, volvieron á cruzar sus lanzas y tambien volvieron á perder los estribos y á mojar su cáscara en el líquido y turbio elemento. A la tercera vez, despues de un feroz lanzazo quedó dueño del campo y dueño de su embarcacion el señor Galarza. Pero aun habia otro adalid que le queria disputar el premio, era este el señor Benito Santos, el mismo que ganó el premio "Equilibrio".

Desde los primeros golpes de lanza se pudo apreciar la superioridad del señor Santos sobre su adversario. Cuando cambiaron los primeros botes Galarza cayó cuan largo era sobre el agua, al paso que Santos maniobrando habilmente consiguió sentarse en la tina conservando perfectamente el equilibrio. El vencido no se dió por satisfecho y exigió que se cruzaran nuevamente las armas; así se hizo, pero al arremeter tuvo tan mala suerte que por segunda vez cayó pesadamente acompañado de la rechifla pública, á la vez que Santos despues de haber resistido el golpe permanecia impasible en la victoriosa nave.

El premio "Tántalo" lo ganó Moscatelli con suma facilidad. Consistia esta prueba en coger con la boca un corcho teniendo las manos atadas á la espalda.

En resúmen el festival ha estado espléndido y segun parece el señor Cabanettes piensa repetirlo en el próximo mes de febrero.

Campos—Escriben de Mercedes:

El hacendado de este Departamento don Eduardo Sanchez ha comprado en *treinta mil* pesos el campo que poseia el señor don Juan Warren.

La escritura respectiva fué otorgada ayer por ante el escribano señor Evia.

El doctor don Cárlos Warren tambien compró, en la suma de *treinta y seis mil pesos*, un campo de pastoreo situado en este departamento y del que era dueño el señor don Pedro Hounió.

Carne tasajo—Del saladero Spangenberg (Gualeguaychú) se despachó para la Habana, por intermedio de la agencia de Bagalciaga, el bergantin español *Dieguito* con 298,836 kilos carne tasajo.

Asunto Gomez-Oliver—El señor Paul Angulo recibió esta comunicacion en respuesta de la que publicamos anteriormente:

Buenos Aires, Enero 19 de 1889.

Sr. don Jose Paul y Angulo

Distinguido señor:

En contestacion á su carta publicada hoy, debo manifestar, que al recusar al Sr. Gomez á nombre de nuestro ahijado, por la renuncia voluntaria á la nacionalidad argentina, no pretendia nuestro representado establecer doctrina, comprendiendo á todos los que han cambiado de nacionalidad, reconociendo por el contrario, que muchos han procedido por deber y con honor.

Se ha cometido un error de redaccion, que desgraciadamente ha permitido una interpretacion tan amplia, que alcanza á ofender á personas que nos merecen alta estimacion.

Contándolo á usted, en ese número me es grato ofrecerle una vez mas la espresion de mi estimacion afecto y respeto.

Su atento y S. S.—*Eduardo Piñedo.*

Principio y fin—Buenos Aires, Enero 21—Un reporter de *El Nacional* ha visitado hoy de mañana, al señor Elías Godoy y Palma, autor del homicidio cometido anoche á las 8 y media en la calle Cangallo entre Reconquista y San Martin, en la persona del señor Luis Salvadores.

Godoy se encuentra sereno y su actitud no previene nada de malo en su contra. Es un sujeto de 40 años de edad, de presencia simpática, excelentes formas y vestir elegante. Es manco del brazo derecho y aunque lo maneja algo, lo hace con grandísima dificultad. Segun hemos podido informarnos, ocupa una posicion desahogada y es persona estimada de todos sus amigos por las cualidades que le caracterizan.

Con el aplomo y la seguridad del hombre convencido de un hecho, nos relató los antecedentes del crímen.

Como se verá tienen gran interés, y de ser absolutamente ciertos, abonan en cierto modo la forzada decision del homicida.

—Hace cinco año años, nos dijo, visitaba yo á una familia muy respetable de la calle Paraná, por relaciones de pura amistad. Mis visitas solian coincidir con las de un señor Luis San Salvadores, que al parecer tenian otro propósito, pues en dicha casa habia alguna bella jóven que le cautivaba. Un dia me enteré de que á dicho señor no se le dispensaba la mejor acogida en el seno de aquella familia, por boca de personas que no me dejaron lugar á duda y que con aquella manifestacion me dieron una prueba de su aprecio. Este hecho que no pasó para él desapercibido le impulsó, injustamente, á mirarme de reojo desde entonces. Yo no le daba importancia á su tirria, pero una noche me encontré con que me habia levantado una torpe calumnia, diciendo á ciertos miembros de la familia que yo le habia hecho la confidencia de haber realizado mis pretensiones amorosas con la jóven por él solicitada... Esto dió lugar á una esplicacion entre un caballero emparentado en la casa, y como yo negase rotundamente, segun debia hacerlo, para probar mejor mi sinceridad y mi inocencia, le propuse que viéramos á San Salvadores, por si ésta se atrevia á sostener delante de mí lo que propalaba á mansalva. Aceptó el caballero y procuramos verlo en la calle, pues entonces ya no concurria á la casa. Una noche, muy oscura, le encontramos.

—Señor San Salvadores,—le dije en presencia de mi amigo—¿le he dicho yo á Vd. jamás lo que Vd. se permitió decir á este caballero, respecto de la señorita X....

—No;—contestó—yo no he dicho nada, ni á este caballero ni á nadie, ni tampoco pierdo el tiempo acordándome de Vd.

Entonces el amigo, al ver el cinismo con que San Salvadores se desmentia, le aplicó una trompada, haciéndole rodar por el suelo.

Despues de este suceso pasaron años, tres nada menos. Ya yo habia dado casi al olvido lo acontecido, cuando una tarde, al oscurecer, me encontré de sopeton con San Salvadores en la esquina de Victoria y Piedras.—Ahora me vas á pagar aquella trompada—dijo—y me agredió, poniéndome un rewólver al pecho. Yo separé el rewólver, y llamé á un vigilante; pero antes de que éste llegase adondo nos encontrábamos, San Salvadores desapareció. Yo entonces me dirigí á la comisaría próxima, declaré lo ocurrido é hice levantar un acta pidiendo al mismo tiempo autorizacion para usar armas de fuego.

Poco tiempo despues nos encontramos de nuevo frente al teatro Nacional. En este segundo encuentro sucedió lo mismo. El me agredió, sin que por fortuna me hiriese, y otra vez procedí á levantar el acta consiguiente. El hecho volvió á repetirse delante del Banco de la Provincia y en este tercer encuentro intervino la policía. Del Banco fuimos al Departamento y allí hice historia de la cuestion, levantando otra acta y reiterando mi pedido de autorizacion para usar armas de fuego. En vista de estas agresiones repetidas, varios amigos trataron de mediar en el asunto, celebrando dos entrevistas. A la primera no concurrió San Salvadores; á la segunda, celebrada en el Café de Paris, sí. Hubo en ella varias explicaciones y mi enemigo manifestóse apaciguado. Quedó convencido de que no le habia golpeado, segun su propia declaracion.

Pero el 14 de Julio del año pasado saliendo yo de Variedades, al llegar á la esquina de Cuyo sentí gritos: "á ese pillo, á ese ladron" etc. Era San Salvadores que se me venia encima hecho una verdadera fúria. Sobre los insultos me asestó dos golpes con el paraguas y no pudo asestarme el tercero porque la policía se puso entre ambos y los dos fuimos conducidos á la comisaría tercera. Allí, siguiendo mi sistema de costumbre, pedí que se levantase otra acta, y entablé accion criminal contra él, la cual, á pesar del tiempo transcurrido, todavía está á prueba. Vd. comprenderá que aquella constante persecucion de San Salvadores era para tenerme inquieto, porque yo, manco de este brazo, y con menos fuerza que él, podia llegar á ser un dia su víctima, puesto que en todas las ocasiones en que me agredió ofrecia matarme.

El sábado de la semana última, comí en compañía del Sr. Rezonico, interventor nacional del Banco de la Provincia, y durante la comida, la conversacion recayó sobre San Salvadores y su animadversion en contra mia.

—Yo voy á arreglar el asunto—me dijo—pero bueno es sin embargo, que Vd. viva prevenido.

Dos dias despues volvió á decirme:

—Le he visto. Está hecho un basilisco contra Vd. Pero yo medio le he convencido de que no debia seguir con su aborrecimiento. El me contestó que le dejaria á Vd. en paz si Vd. suspendia la accion criminal que tiene entablada contra él.

—Sí,—le contesté—desde ya la doy por suspendida, si me deja tranquilo.

En esta situacion doblaba ayer la calle Reconquista, cuando le ví venir en mi direccion por Cangallo. Por un momento creí que su objeto, despues de mi actitud y mi promesa, era el de esplicarse conmigo en lo referente á la causa. Pero en cuanto se acercó me tomó violentamente el brazo manco, y me volteó arrojándome al suelo; no conforme con esto, se tiró encima de mí y al notar yo que trataba de sacar algo de debajo del pantalon, saqué mi revólver y le disparé... Ahí tiene Vd., señor la historia de todo. Yo no estoy arrepentido, porque tengo la seguridad que maté en defensa propia, salvando mi vida.

Telégrafo oriental—En esta oficina calle Zavala esquina Rincon, hállase detenido un telégrama para "Salvamaton," procedente de Barcelona, por ignorarse domicilio.

Donacion—Don Felix Buxareo ha donado 200 pesos con destino al hospital que se construye en Mercedes.

...itando el noble desprendimiento de varios médicos españoles algunos farmacéuticos de la misma nacionalidad han ofrecido á la Comision Encargada de los trabajos de la fundacion del Hospital Asilo Español, su desinteresada cooperacion.

Para tratar asuntos comerciales se reunirán en la noche de mañana los miembros que componen la Cámara de Comercio Española.

El vapor aleman *Strasburg*, esperado en este puerto á mediados del próximo mes de Febrero, conduce á su bordo para el Rio de la Plata unos doscientos inmigrantes alemanes.

A bordo del buque de guerra *Patagonia* estuvo hoy el Dr. Saenz Peña, Ministro Argentino cerca de este Gobierno.

La ya numerosa flota de la compañía "La Veloce" será aumentada dentro de poco con dos nuevos y hermosos buques que se construyen en el astillero de Glascow.

Estos nuevos trasatlánticos, que esa empresa mañana destinará al Rio de la Plata llevarán los nombres de *Nuevo Sud América* y *Gran Canaria*.

Con destino á Cuba ha sido contratado un valioso cargamento de tasajo para el bergantin español ..., llegado ayer de Barcelona.

Tan pronto termine este buque de descargar los efectos que conduce para el comercio de esta plaza, empezará á tomar dicho cargamento.

Hoy vuelven á reanudar sus trabajos los señores que componen el Consejo Internacional de Derecho Privado

En la noche de mañana tendrá lugar el tercer concierto vocal é instrumental en los espaciosos salones del Establecimiento Balneario de la calle Cerrito.

Se han hecho los siguientes nombramientos por la Direccion General de Correos, siendo aprobados por el Gobierno:

Estafetero ambulante del Ferro-Carril de San José el auxiliar de la Sucursal Marítima don Guillermo Vargas á quien reemplazará el alférez don Ramon Bujar.

Cartero de Comercio el auxiliar de Carteros don Benigno Sanchez reemplazándole el cartero vecinal don Benigno Muñoz y para subrogar á este último don Manuel Lopez.

Ha elevado renuncia de su cargo el secretario de la Fiscalía Militar, don Manuel Carbajal, á quien se... dicen, reemplazará el capitan don Luis Queirolo.

El señor Carbajal será nombrado de un momento á otro Oficial 1.º de la Jefatura Política de la Colonia.

A pedido de la Direccion General de Correos, el Gobierno ha resuelto suspender en su empleo al cartero de comercio, don Francisco Perez, por haberse ausentado sin licencia del país. Perez se halla actualmente en Buenos Aires.

El Presidente de la República y todos los señores Ministros de Estado concurrieron á su despacho de la Casa de Gobierno.

Hasta las tres de la tarde no habian entrado á celebrar acuerdo general.

Conferenciaron esta tarde con el señor Jefe Político coronel Tajes, el comandante del batallon 2.º de Cazadores y el jefe del Parque Nacional.

Por expender números de loterías estrangeras fueron reducidos á prision esta tarde, mas de veinte lo...

Defunciones de hoy:

Roque Langone, italiano, 40 años, casado, congestion cerebral, Hospital de Caridad.

Carmelo Meglino, oriental, 1 año, enteritis, calle Guaviyú núm. 105.

Cárlos Ameglio, italiano, 23 años, soltero, tifus, calle Agraciada núm. 50.

Un feto, hijo de Margarita Pittamiglio, calle Constitucion s/n.

Juan Sarina, oriental, 2 dias, mala conformacion, calle Durazno núm. 172.

Clotilde Iglesias, oriental, 1 año, meningitis, calle Uruguay núm. 42.

Un párvulo, hijo de María Goodhose, calle 8 de Octubre núm. 208.

Andrés Caprile, italiano, 63 años, casado, insuficiencia aortica, Hospital de Caridad.

Félix Baliñas, oriental, 54 años, casado, apoplegia cerebral, calle Soriano núm. 89.

LIBRERIA NACIONAL

DE

A. BARREIRO Y RAMOS

Uffelmann—Hygiène de l'Enfance, $ 5.00.
Knab—Fabrication et emplois de l'acier, 6.00.
Robida—Le XIX siècle, 1 t., 10.00.
Djuvara—Trattés, conventions et arrangements Internationaux de la Roumanie, 10.00.
Wünschendorff—Traité de télégraphie sous-marine, 1 t. 1889, 15.00.
Saint-Giroas—La séparations des Pouvoirs, 3.00.
Id. id.—Droit constitutionnel, 3.00.
Halévy—L'abbé Constantin, 6.00.
Richebourg—La contesse Paule t. III, 0.80.
Rauvier—Tratté technique d'hystologie, 6.00.
Pinard—Traité du palper abdominal, 3.00.
Baudrimont—Dictionnaire du altération et falsification des substances alimentaires etc. etc. 10.00.

CORREOS

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m.

Para Pando, Sauce y Minas; todos los dias á las 6 a. m.

Para Maldonado, San Cárlos, Rocha los dias impares á las 6 a. m.

Para Cerro-Largo y Artigas, los dias 1.º, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.

Diligencias de Canelones á San Ramon

Salidas de Canelones y San Ramon los dias 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes.

Agencias en Montevideo, calle Uruguay núm. 80; en Canelones. Hotel de los Pirineos, frente á la Estacion; en San Ramon Hotel de Lisardi.

3468-mz8.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Solís—Gran Compañía Italiana, de ópera cómica y opereta—Dirigida por los artistas—F. [illegible]

Gran Establecimiento Balneario

FUNDADO EN 1888

CALLE PIEDRAS NÚMERO 2

BAÑOS

DE AGUA SALADA Ó DULCE, FRIOS O CALIENTES

DE

Natacion, inmersion ó duchas de todas clases

ESCUELA DE NATACION

REGLAMENTO INTERNO

1.º Se recomienda muy especialmente á las personas concurrentes al Establecimiento, se fijen en los diferentes avisos del interior de los salones, para que le sirvan de guía á sus necesidades.

2.º Solo se permitirá la entrada al establecimiento á personas sanas y en completo estado de aseo.

3.º Toda persona deberá desnudarse á puerta cerrada en el gabinete que le designe el encargado de la vigilancia del Establecimiento y no podrá bañarse sin el correspondiente traje de baño.

4.º Se prohibe en la **pileta** y en la **sala de duchas**, el uso del **jabon** y cualquier **sustancia** que pudiera mezclarse con el agua.

5.º Toda persona está obligada á guardar la mayor circunspeccion. Los que usasen **palabras obcenas** ó **produjesen desórdenes**, serán inmediatamente expulsados y se les negará la entrada en lo sucesivo.

6.º Las personas que no sepan **nadar** no podrán pasar la línea que indica la profundidad mayor del baño.

7.º Todos los que quieran aprender á nadar, podrán hacerlo á las horas que indicarán los maestros de natacion.

8.º Se ruega á los que tomen los baños de inmersion quieran abrir las llaves al salir del baño.

9.º **Es rigurosamente prohibido** poner en los baños de inmersion cualquier sustancia que perjudique el esmalte de éstos, no es permitido sino el uso del jabon.

10. **Es absolutamente prohibido el fumar en el salon de los baños.**

11. Es terminantemente prohibido el tomar la lluvia en los departamentos de ellas mas de una sola persona por cada manga.

12. Todo bañista debe entregar su boleto á la entrada de los departamentos de baños.

13. Se suplica al público en general, que no tolere ninguna falta por insignificante que ella sea sin dar cuenta en el departamento de hombres al intendente y en el de señoras á la intendente.

14. Todo empleado que no hiciere cumplir este reglamento, será expulsado del Establecimiento.

15. El servicio del Restaurant, Café y Confitería tendrá su arancel y ningun mozo podrá cobrar más que los precios establecidos en él.

PRECIOS DE AGUA SALADA

Abono de 100 baños	$	20.00
Id. de 12 id.	"	3.00
Un baño suelto	"	0.40
Menores de 12 años	"	0.20

PRECIOS AGUA DULCE

Duchas generales	"	0.80
Baños de inmersion	"	0.50

LECCION DE NATACION

Por doce (12) lecciones con baño	"	6.00

NOTA—Todos los bañistas en agua salada tienen accion á enjuagarse con lluvia de agua dulce.

Montevideo, Diciembre 3 de 1888.

132-perm. *La Empresa.*

CERVECERIA MONTEVIDEANA

DE

CONRADO NIDING

MONTEVIDEO

Calles Asuncion, Lima, Cuareim y Figueroa

AGUADA

Este nuevo establecimiento atiende todos los pedidos por fuertes que sean tanto en cerveza como en hielo.

141-perm.dp.

BANCO DE ESPAÑA Y RIO DE LA PLATA

CALLE RINCON NÚMERO 50

No habiendo los señores Accionistas depositado suficiente número de acciones para que pueda celebrarse la Asamblea General anunciada para el 20 del corriente, queda esta transferida al 30 del presente, y el plazo para el depósito de acciones para obtener el boleto de entrada, hasta el dia 20 del corriente.

Se previene que de acuerdo con el artículo 31 del Estatuto la Asamblea quedará legalmente constituida con cualquier número de Accionistas que concurra, y tendrá lugar en el local del Banco á las 8 de la noche.

Montevideo, 11 Enero de 1889.

197-e.30.b.

BANCO ITALIANO DEL URUGUAY

CALLE CERRITO NUMERO 134

Capital autorizado y suscrito	$	2.000,000 00
Idem integrado	"	1.791,401 35

DIRECTORIO

Presidente: Don Martin Trabucati.
Vice-presidente: Don Luis Podestá.
Secretario: Don Miguel Harispuru.
Vocales: Don Pablo Delucchi, doctor Crispo Brandis y don Ambrosio Fravega.
Director Gerente: Don Alejandro Talice.

Dá Cartas de Créditos sobre todas las plazas bancarias.

Corresponsales del Banco

Lóndres:—Señores Baring Brothers y Ca.
Paris:—Señores de Rosthschild Fréres.
Hamburgo:—Señores Conrad Hinrich Donner.
Buenos Aires:—Banco de Italia y Rio de la Plata.
Buenos Aires:—Nuevo Banco Italiano.
Paraguay:—Banco Nacional del Paraguay.
Brasil:—Banco do Brazil.
Génova:—Señores B. Parodi é Fratelli.
Italia:—Banca Nazionale y principales Bancos y Banqueros.

Ademas dá Giros á cualquier cantidad á cargo del Credit Lyonnais y sobre todas sus sucursales de Francia y el estranjero.

Hace efectuar pagos telegráficamente y con giros postales ó letras de cambio sobre **todas las ciudades y pueblos** de Italia, de España y sus colonias, de Francia, de Alemania, de Suiza y de Austria.

Recibe dinero en cuenta corriente y á plazo fijo.

Recibe valores en simple custodia.

TASA DE INTERESES

Desde el 1.º de Enero hasta nuevo aviso.

Paga

Por Depósitos en cuenta corriente á la vista 3% al año.
Por id. á plazo fijo de 3 meses 4% al año.
Por id. á plazo fijo de 6 meses 5% al año.
Por depósitos á plazo fijo por más tiempo, convencional.

Cobra

Por anticipos en cuenta corriente 10% al año.

CAJA DE AHORROS

Abierta todos los dias incluso los feriados.

Se recibe cualquier cantidad y se pagan los siguientes intereses:

Por depósitos de 30 dias cumplidos: 4% al año
" " " 90 " 5 " "
" " " 6 meses " 6 " "

Los intereses se capitalizan el 30 de Junio y el 31 de Diciembre de cada año.

El Banco está abierto todos los dias de 10 á 4 y los sábados y último del mes hasta las 4 p. m. y los dias feriados de 11 á 1 p. m. para el servicio de los **Giros Postales y Caja de ahorros.**

99-p.3pag. *El Director-Gerente.*

Consultorio Odontológico

DE

ANGEL GUERRA

CIRUJANO-DENTISTA

ARAPEY 114—ESQUINA COLONIA

MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dientes etc., etc. 48.perm.

HIPOLITO GARCIA

CASA INTRODUCTORA

DE

CIGARROS

HABANOS

VINOS FINOS, LICORES

COMESTIBLES EN GENERAL

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EN SU

GRAN DEPOSITO

126-128—CALLE DEL CERRITO—126-128

(ENTRE ZABALA Y MISIONES)

Frente al Banco de Lóndres y Rio de la Plata

ALMACEN DE LÓNDRES

(SUCURSAL)

135—CALLE ITUZAINGO—135

MONTEVIDEO

9-perm.d.p.m.

GRAN DEPOSITO

DE

PIANOS Y ARMONIOS

319—Calle 25 de Mayo—319

ENTRE CÁMARAS É ITUZAINGÓ

ENGELBRECHT Y KOCH

En este establecimiento se encuentra siempre un gran surtido de las más renombradas fábricas de Europa.

Pianos pneumáticos (de manivela) tocando 14 hasta 24 piezas diferentes.

Afinaciones y composturas de pianos.

Se alquilan pianos para conciertos, y tertulia.

85.dpm.

Cerveceria Montevideana

CONRADO NIDING

Fábrica con frentes á las calles Asuncion, Lima, Cuareim y Figueroa

APERTURA DEL ESTABLECIMIENTO

Se avisa al público que terminada en su casi totalidad el planteamiento de esta fábrica, se ha dado principio á la venta de cerveza y hielo.

Este establecimiento que está dotado de maquinaria que es la última palabra de las invenciones modernas, ha empezado á expender productos que pueden rivalizar con las mejoras de Europa y que real y efectivamente son *una especialidad única en la República.*

La primera cerveza que ha entregado al consumo no tiene rival, sin embargo de su reciente fabricacion y conforme vaya estacionándose, el público sabrá darle la preferencia que merece por su buen paladar y limpieza.

El hielo se producirá abundantemente y aunque su vasta maquinaria no esta del todo montada, este establecimiento está en aptitud de atender desde ya todos los pedidos que se le hagan.

El reparto de uno y otro producto ha dado principio y por lo tanto el Director que suscribe tiene el honor de poner este establecimiento á la disposicion de sus antiguos amigos y clientes y del Público en general.

Montevideo, 1.º de Enero de 1889.

81-15.dpm *Conrado Niding.* Director Técnico y Gerente.

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dgos y dias festivos 3 a.m.
Montev.	6.30	5.20	10.30
Union	6.42	5.32	10.42
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02
Toledo.	7.22	6.12	11.17
Suarez.	x7.34	6.24	11.29
Pand LL.	7.48	6.38	11.43
Pand S.	8.00	—	—
Olmos.	8.10	—	—
Tapia	8.58	—	—
Montes	9.46	—	—
Solis	10.30	—	—
Minas	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dgos y dias festivos 4 p.m.
Minas	—	—	—
Solis	—	2.39	—
Montes	—	3.13	—
Tapia	—	4.00	—
Olmos	—	4.45	—
Pand LL.	—	4.55	—
Pand S.	7.17	5.10	3.30
Suarez.	x7.32	5.25	3.44
Toledo.	7.46	5.39	3.56
T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Union	8.24	6.17	4.33
Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS 1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4. 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.300

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m
Central.	4.30	8.00	5.00
Miguelete	4.42	8.12	5.12
Fynn.	4.46	8.16	5.16
Noceti	4.49	8.19	5.19
Perez.	4.56	8.26	5.26
P. Arena.	5.00	8.30	5.30
Llamas.	5.07	8.37	5.37
Lecocq	5.17	8.47	5.47
S. Lucia	5.22	8.52	5.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a.m.	4 a. m.	6 p.m.
S. Lucia	6.30	9.30	6.26
Lecocq	6.35	9.35	6.28
Llamas.	6.45	9.45	6.38
P. Arena.	6.52	9.52	6.42
Perez.	6.56	9. 6	6.46
Noceti	7.03	10.03	6.53
Fynn	7.06	10.06	6.56
Migu'lete	7.10	10.10	7.00
Central.	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.

Los pasag-ros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tranvia que corresponda á esas horas

9-2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 p. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia.	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucia LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucia S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto. LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto. S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto. S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Mollos	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isl. Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto. S.	—	8 15	1 38	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 48	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia.	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 30	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros
" " 2.—Los trenes números 8 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

A los consumidores de gas

Por órden del Directorio de la Compañia del Gas se hace saber al público que desde el 1.º de Enero del corriente año se ha rebajado el precio del alquiler de los contadores á la mitad de lo que antes se cobraba á los particulares como igualmente á las oficinas del Estado.

Deseosa la Compañia de hacer cuanto está á su alcance para conciliar las aspiraciones de los consumidores con las de la empresa, ha dispuesto reducir el precio de gas tan pronto se halle á cubierto del sacrificio impuesto por la reduccion ya realizada de veinte por ciento, haciendo partícipe al consumidor en la futura prosperidad de la Compañia, con las ventajas y sin los riesgos ni sacrificios del accionista que expone su capital.

Esta concesion se hará en la forma siguiente:

Tan pronto la compañia llegue á pagar el dividendo de 8 por ciento, el precio del gas, por cada mil piés cúbicos, será de $ 3.80 oro.

Pagando el dividendo de 9% el precio será de $ 3.60
" " " " 10% " " " " 3.40
" " " " 11% " " " " 3.20
" " " " 12% " " " " 3.00

La base de esta reduccion será lo que determinen los informes y cuentas que se publican anualmente por el directorio, cuyas copias impresas se mandan á cada uno de los accionistas, antes de la reunion general, que tiene lugar á fines del mes de Mayo.

Estas cuentas son examinadas y certificadas por dos entre los mas acreditados contadores de la ciudad de Lóndres, y cuyo asiento de honorabilidad está arriba de toda sospecha.

Abrigo la esperanza de que esta resolucion espontánea del Directorio, llevará el convencimiento al público, de la buena disposicion que lo anima, y cuyos elevados sentimientos no han sido desgraciadamente fielmente interpretados por sus mandatarios en estos últimos tiempos.

Alejandro K. Mackinnon,
Presidente del Directorio.

4-E.31.b.

Enero 21 **FOLLETIN** 11

LEOPOLD STAPLEAUX

La novela de un padre

—¿Por qué?—preguntó ingenuamente Margarita.

—Es preciso. Id á descansar; yo velaré sobre vos como vigilante centinela; desde este momento me sois tan querida como mi padre.

Diciendo esto Ricardo tomó su fusil, y alargando la mano á Margarita.

—¡Adios otra vez!—añadió.

Margarita, emocionada y agradecida, estrechó la mano que se le tendia, y respondió estas solas palabras:

—¡Hasta mañana!

Algunos segundos despues, Ricardo habia desaparecido y la culata de su fusil resonaba en las losas del mármol que formaban una especie de calzada hasta la puerta de la verja del jardin.

Sola ya Margarita, recordó los acontecimientos del dia con delicia, exentos de terror.

Todo lo que habia precedido al instante en que, despues de haberse desmayado, recobró sus sentidos y halló á Stefano arrodillado á su lado desapareció de su memoria para dar lugar al recuerdo de las cortas horas que sucedieron al momento fatal.

Lo que le habia contado Ricardo, lo que ella misma le habia dicho de su vida, confidencias encantadoras por su sinceridad é ingenuidad, todo volvió á recordarlo.

Tambien recordó la solemne promesa hecha á Stefano, calculó todas sus consecuencias sin espanto, y como el sueño bendito de un porvenir feliz y sin nubes.

El silencio reinaba alrededor de la quinta.

El combate por la mañana le habia dado un aspecto desolado que debia, en su desórden mismo, ejercer una influencia séria sobre las ideas de Margarita.

La muerte habia pasado por allí.

Los muebles estaban destrozados.

Ciertos objetos preciosos estaban reducidos á polvo.

Todo lo que la víspera hacia su alegría estaba destruido ó habia cambiado de aspecto, por que hasta un trabajo de tapiceria á medio empezar se veia salpicado de sangre.

Margarita lanzó una triste mirada al conjunto de aquella desolada morada y tomando una luz se dirigió á su habitacion á pasos lentos.

Algunos lejanos tiros sonaban de cuando en cuando en la llanura, manifestando la presencia de los hulanos y la resistencia de los voluntarios.

A cada detonacion Margarita hacia la señal de la cruz, dirigiendo votos al Cielo por aquel que velaba sobre su salvacion.

Mientras que la señorita d'Alber esperaba el fin de la noche, entregada á todas las angustias que acabamos de indicar, Ricardo, con el fusil preparado, embriagado de felicidad, los ojos fijos en la ventana de la habitacion de la jóven, sin pensar en los peligros que podian amenazarle, cumplia su mision de protector con un placer sin igual.

En adelante su vida tenia un objeto.

En un dia la indiferencia de la víspera se habia transformado en amor tierno y sincero, y la profunda ciencia de la pasion se habia revelado á él en los ojos de Margarita.

Ricardo veia con placer la transformacion moral que en él se operaba.

El tiempo era menos malo que la víspera, á pesar de las gruesas nubes que envolvian el horizonte; pero como si Dios, por complacer á Ricardo, hubiese querido aquella noche cubrir con una cúpula espléndida la morada de Margarita, un claro en el cielo azul, sembrado de diamantes, dominaba la quinta y suspendia encima de ella, en el inmenso espacio, una miriada de luminosas estrellas.

Ricardo notó esta particularidad, y dirigiendo á los astros una alocucion, que solo la imaginacion de un enamorado podia concebir, decia:

—¡Divinas estrellas! ¡Vosotras tambien, hijas del Sol, hermanas de los mundos, gigantescas particulas del inconmensurable Universo, velad sobre ella, sobre ese ángel, pura como vuestra luz, casta como vuestros rayos! ¡Benditas seais, estrellas de Dios, fuegos eternos de su Cielo, y brillad hasta el alba en vuestro reino celeste, que no tiene límites!

Y dejando vagar su espíritu en estos pensamientos, no separaba la vista de la luz que, brillando en el interior de la quinta, le indicaba la habitacion de la jóven.

Un ruido de pasos, algo lejano, le llamó la atencion.

Ricardo se preparó para el *quien vive.*

El ruido anunciaba que alguien se acercaba.

¿Serian amigos ó enemigos? Era preciso saberlo.

Fijó una última mirada en la ventana de Margarita, y se dirigió al lugar de donde partia el rumor de pasos.

En aquel momento la luz desapareció.

Sucumbiendo á la fatiga y á las emociones del dia, la señorita d'Alber habia cedido al sueño y su lámpara se habia apagado.

Al ver la ventana de Margarita, sumida de pronto en la oscuridad, un fatal presentimiento invadió el corazon de Ricardo, sin que pudiera definir la causa.

Por otra parte, ninguna reflexion le era permitida en aquel momento, porque los pasos se iban aproximando sensiblemente.

Los que los producian, envueltos en las tinieblas, no podian ser vistos por él, al paso que ellos debian distinguir perfectamente la silueta de Ricardo en medio de la zona de luz en la cual este se paseaba.

De pronto sonaron algunos tiros.

Ricardo se detuvo, extendió los brazos, soltó el fusil, y despues de haber dado una vuelta sobre si mismo, cayó al suelo murmurando:

—¡Padre mio!... ¡Margarita!

Habia recibido dos balas prusianas en medio del pecho.

Mas adelante explicaremos como Ricardo, á pesar de sus dos heridas, volvió á la vida y se presentó en Chatou, contando con el juramento de Margarita, y no dudando que estaria pronto á cumplirlo.

Reunámonos á Margarita y penetremos en su alcoba algunos minutos antes que Ricardo, herido por las dos bales, cayese á algunos pasos de la quinta.

La oscuridad reina allí, pero á través de los cristales de la ventana, la claridad de las estrellas permite ver á la jóven vestida y acostada sobre su lecho.

Su sueño es agitado. Un sueño penoso la domina y oprime el corazon: sin embargo, mientras su pecho respira con esfuerzo, su fisonomía, ligeramente contraida, se ilumina á veces con una inefable sonrisa.

Un recuerdo terrible ha comenzado aquel sueño dramático y radiante á la vez.

En él se reproducen los acontecimientos del dia.

De pronto, un ruido extraño, uno de esos ruidos aterradores que se nos figura oir entre sueños, despertó á la jóven.

Se incorpora, abre los ojos y se estremece.

Salta apresuradamente del lecho y se acerca á la ventana.

En lontananza se anunciaba el alba; los primeros rayos de la aurora, disipando el vapor del rocio que subía hacia el cielo, daban al paisaje un tinte fantástico.

Algunos fuegos lejanos se distinguian en medio de aquella bruma que envolvia todo lo que podian descubrir los ojos de Margarita.

Reinaba un profundo silencio que helaba la sangre de la jóven y le daba frio en el corazón.

Se decidió á bajar al jardin.

En vano buscó á su protector, y mientras que la luz matutina le permitió conocer que Stefano, no sólo no estaba en el jardin, sino que habia salido de la quinta, el terror de Margarita aumentaba.

Tembló, no por ella, sino por Stefano.

—Si no está allí, es que le ha sucedido alguna desgracia.

Era preciso salir de esta horrible duda.

Se dirijió á la verja, la abrió, salió al camino y llamó:

—¡Señor Stefano! ¡Señor Stefano!

Este grito no despertó ningún eco, no provocó ninguna respuesta.

Margarita siguió andando.

De pronto se detuvo.

Una masa azul, inerte, dominando la superficie del camino, atrajo sus miradas.

Se adelantó aún más y quedó petrificada, lanzando un grito terrible.

—¡Es él!... ¡herido!

Y cogiendo la pálida cabeza de Ricardo, la levantó en sus brazos, suplicándole que le contestase.

En vano suplicó: los entreabiertos ojos del jóven se hallaban privados de luz, sus lábios amoratados habian enmudecido, y su mano estaba fria.

—¡Muerto! ¡Muerto por mí!—exclamó Margarita examinando con terror el rostro de Ricardo—¡Oh, no... es imposible! ¡Stefano! ¡Stefano!... ¡Nada!... Oh, Dios mio! ¡Pobre jóven! ¡pobre jóven!

Su terror aumentó.

Era la primera vez que la vista de un cadáver heria sus miradas.

No pudo soportar aquel horrible espectáculo y loca, trastornada, cediendo á un invencible impulso, volvió atrás, atravesó el jardin y entró en la quinta.

La cristiana reemplazó á la mujer.

Margarita se arrodilló, y bañados los ojos en lágrimas dirigió á Dios esta ferviente plegaria:

—¡Señor! Vos que le habeis llevado á vuestro seno. Vos que le habeis arrebatado á mi agradecimiento, acogedle como un mártir y un héroe; que en el seno de vuestro reino goce las celestes alegrias que prometeis á vuestros elegidos, y permitid que mi súplica llegue hasta él, á fin de probarle que aquella que le debe la vida no es una ingrata, porque siempre conservará en lo más profundo de su corazon su querido recuerdo.

Los sollozos de Margarita terminaron esta ferviente protesta de su dolor y reconocimiento, y bajo el imperio de una indescriptible emocion se dejó caer, muda, inmóvil, sin voz y sin fuerza, sobre el canapé en que se habia apoyado para rezar.

¿Cuánto tiempo duró aquella especie de anonadamiento que se apoderó de Margarita?

No lo supo jamás.

El regreso del pintor y de Angela la sacó de aquel estado.

Explicar la alegría de Ferrand y la de su hija al encontrar viva á Margarita; seria imposible.

Aquella alegría fué tan viva, que la señorita d'Alber les ocultó al pronto el inmenso peligro que habia corrido, y no contó en todos sus detalles á Angela lo que habia pasado, así como la intervencion de Stefano y la muerte de este último, hasta pasados dias de su regreso.

La resolucion del pintor de alejarse del teatro de la guerra se llevó á efecto inmediatamente, porque por nada en el mundo queria exponer á su hija y á su sobrina á nuevos peligros.

Angela y él empezaron á ocuparse de los preparativos para la partida.

Margarita salió al camino, á fin de dirigir á Stefano un último adios; pero, con gran sorpresa suya, el cadáver habia desaparecido.

Una esperanza animó el corazon de Margarita; pero este esperanza fué de corta duracion,

A corta distancia, algunos soldados franceses enterraban á uno de los suyos.

Entonces, convencida de la desgracia irreparable que habia sufrido, Margarita se arrodilló piadosamente en la tierra recientemente removida y se recogió en un momento en una invocacion mental qué terminó con estas palabras mezcladas con sollozos:

—¡Adios, adios, salvador mio! ¡Adios, Stefano, adios para siempre!

VIII

El tiempo, sin borrar completamente del corazon de la jóven el recuerdo de Stefano, así como hemos dejado ver al principio de este relato, lo habia aminorado; y cuando Ferrand y su familia habian conocido á Renaud, la señorita d'Alber no conservaba en su memoria mas que una impresion, bastante viva aún, del sangriento episodio que precedió al abandono de la quinta, pero no era ni el sentimiento del amor perdido ni la desesperacion de la falta de un ser indispensable.

El recuerdo que habia conservado Margarita de Stefano era de una austera piedad; pero el amor que se habia despertado en ella en las cortas horas que habia pasado á su lado no tuvo tiempo para dejar germinar profundas raíces en su corazon.

La inesperada carta que hizo saber á Margarita la resurreccion de Stefano, no habia producido sobre la señora Renaud mas que un efecto mediano, en comparacion del trastorno que sintió al volver á ver al que la habia salvado y al saber que era hijo de su marido.

Despues de algunos meses de estériles pesquisas, logró al fin Ricardo descubrir el paradero de la que amaba, y deseó volverla á ver; habia sido tan grande, que se presentó en casa del pintor antes de abrazar á su padre.

Al saber la instalacion de Margarita en una de las fincas de su padre, Ricardo consideró segura su felicidad. ¡Cuán ajeno estaba el desgraciado de suponer que una fatal revelacion iba á sumirle en la mas negra desesperacion!

La casualidad parece á veces favorecer nuestros proyectos, y Ricardo se dijo que la misma suerte que lo habia conducido á la villa de Ferrand, cerca de Orleans, le hacía encontrar á la que amaba instalada en una quinta de su padre, á fin de apresurar su deseada union. Bajo aquella benéfica influencia habia abandonado la morada del pintor para ir, durante la ausencia de éste, á abrazar á su padre; y tantas y tan grandes eran sus preocupaciones, que olvidó por completo despedirse de Bonnichon y hasta de preguntarle por qué serie de circunstancias inesperadas le hallaba en casa del señor Ferrand.

La entrevista de Renaud y Ricardo no habia sido bastante larga para que éste pudiese hablar de su amor, ni aún de la vecindad de Ferrand y de sus hijas. Así es que se quedó aterrado el encontrarse con que su adorada Margarita era su madrastra: hizo cuanto pudo para encerrar en su corazon la inmensa desesperacion que se apoderó de él al comprender que el amor de la única mujer que habia conocido era no solamente imposible, sino criminal, de no ahogarlo inmediatamente. Su anonadamiento era tal, que sin la feliz llegada de Ferrand y Angela le hubiera sido difícil ocultar por mucho tiempo á su padre el estado de su alma.

La emoción de la señora Renaud no era menos viva.

La mirada que le habia dirigido Ricardo al anunciarlo su próxima partida contenia una expresión de reproche mezclada á tanta tristeza, que penetró hasta el fondo del alma de la jóven, quien, temblando, cogió á Angela de una mano y la arrastró á su habitación.

La señorita Ferrand siguió á su prima sin manifestar la menor sorpresa, y atribuyó su palidez á otra causa que á la que la ocasionaba realmente.

—Y bien, ¿se lo has confesado todo á tu marido?—le preguntó.

—¡Sí!—respondió Margarita con voz sorda.

—¿Y cómo ha acogido esa terrible confidencia?

—Como hombre de corazón.

—Estaba segura de ello. Sin embargo, estás muy pálida.

—Hay secretos que quiere uno olvidar.

A pesar de la afeccion que las unía, revelar á Angela que Ricardo, el hijo de su marido, era el hombre á quien habia jurado pertenecer; parecía imposible á Margarita.

Hizo un esfuerzo á fin de vencer la viva emoción que se apoderaba de ella, y dijó á su prima:

—¡Ya sabes hasta qué punto soy impresionable!

Y diciendo esto, se echó á llorar.

—¡Pobre prima mia!—replicó Angela;—¡valor! Te he dado un buen consejo, y has hecho perfectamente en seguirle, pero tranquilízate, porque cada una de tus lágrimas parece un reproche.

La señora Renaud se callaba.

—No te comprendo—continuó Angela cogiéndole una mano. Debias esa confesión á tu marido, y persuádete de que te ama aún más que antes, ahora que nada tienes que ocultarle. Pero, dime, ¿por qué esta mañana, haciendo alusión á tu situación, has